

Mujeres y agua: vulnerabilidad y agencia en las mujeres rurales de la cuenca del río Fúquene, en Cundinamarca, Colombia*

Mariana Valderrama Leongómez

Universitat Autònoma de Barcelona
mariana.valderrama@autonoma.cat



© de la autora

Recibido: febrero de 2023
Aceptado: septiembre de 2023
Publicado: enero de 2024

Resumen

Este artículo tiene como objetivo central mostrar cómo la carencia de agua potable en el hogar se relaciona directamente con la vulnerabilidad de las mujeres rurales del sur global. Ello quedará patente a través del estudio de caso realizado en la cuenca del río Fúquene, en Cundinamarca, Colombia. A través de entrevistas a mujeres mayores de edad habitantes del mencionado entorno, este artículo pone de manifiesto cómo opera la articulación entre agencia y vulnerabilidad en contextos donde ellas se encuentran excluidas de escenarios de toma de decisiones y participación comunitaria debido a la construcción social de los roles de género. Así mismo, se argumenta que esta vulnerabilidad es diferencial, incluso dentro de un mismo espacio geográfico, y se muestra cómo se articula con el estado del medio ambiente y las fuentes hídricas, pero también que ello no responde únicamente a esta situación.

Palabras clave: mujeres rurales; cuenca del río Fúquene; agua; vulnerabilidad; agencia

Resum. *Dones i aigua: vulnerabilitat i agència en dones rurals de la conca del riu Fúquene, a Cundinamarca, Colòmbia*

L'objectiu principal d'aquest article és mostrar com la manca d'aigua potable a les llars està directament relacionada amb la vulnerabilitat de les dones rurals del sud global. Això quedarà palès mitjançant un estudi de cas realitzat a la conca del riu Fúquene, a Cundinamarca, Colòmbia. A través d'entrevistes a dones majors d'edat habitants de l'esmentat entorn, aquest article mostra com funciona l'articulació entre agència i vulnerabilitat en contextos on elles estan excloses dels escenaris de presa de decisions i participació comunitària a causa de la construcció social dels rols de gènere. També s'hi argumenta que aquesta vulnerabilitat és diferencial, fins i tot dins d'un mateix espai geogràfic, i com s'articula amb l'estat del medi i les fonts hídriques, però també que això no respon únicament a aquesta situació.

Paraules clau: dones rurals; conca del riu Fúquene; aigua; vulnerabilitat; agència

* Este artículo ha sido realizado en el marco del programa de doctorado en Estudios de Género: Culturas, Societats i Polítiques, de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Résumé. *Les femmes et l'eau : Vulnérabilité et action des femmes rurales du bassin de la rivière Fúquene, Cundinamarca, Colombie*

L'objectif principal de cet article est de montrer comment le manque d'eau potable dans les foyers est directement lié à la vulnérabilité des femmes rurales dans le Sud global, à travers une étude de cas menée dans le bassin de la rivière Fúquene, à Cundinamarca, en Colombie. À travers des entretiens avec des femmes âgées habitant le bassin de la rivière Fúquene, cet article montre comment l'articulation agence/vulnérabilité fonctionne dans des contextes où les femmes sont exclues des scénarios de prise de décision et de participation communautaire en raison de la construction sociale des rôles sexospécifiques. Il montre également que cette vulnérabilité est différentielle, même au sein d'un même espace géographique, et qu'elle s'articule avec l'état de l'environnement et des sources d'eau, mais qu'elle ne répond pas uniquement à cette situation.

Mots-clés: femmes rurales ; bassin du fleuve Fúquene ; eau ; vulnérabilité ; agence

Abstract. *Women and water: Vulnerability and agency in rural women of the Fúquene river basin, Cundinamarca, Colombia*

The main objective of this article is to show how the lack of drinking water in the household is directly related to the vulnerability of rural women in the global south, through a case study conducted in the Fúquene river basin, in Cundinamarca, Colombia. Through interviews with elderly women inhabitants of the Fúquene river basin, this article shows how the articulation between agency and vulnerability operates in contexts where women are excluded from decision-making and community participation scenarios as a result of the social construction of gender roles. It also argues that this vulnerability is differential, even within the same geographical space, and shows how it articulates itself with the state of the environment and water sources, but does not respond solely to this situation.

Keywords: rural women; Fúquene river basin; water; vulnerability; agency

Sumario

1. Introducción	la cuenca del río Fúquene en relación con el acceso a agua potable
2. Metodología	
3. Contexto del estudio de caso: la cuenca del río Fúquene	5. El lugar de la agencia en la vulnerabilidad
4. Caracterización diferencial de la vulnerabilidad en las mujeres rurales de	6. Discusión y conclusiones
	Referencias bibliográficas

1. Introducción

El binomio entre género y agua es un campo de estudio que cada vez resulta más relevante para las investigaciones científicas enmarcadas en la identificación de las consecuencias del cambio climático y en las formas en que las comunidades rurales del llamado *sur global* mitigan dichos efectos. La literatura académica, especialmente en las últimas dos décadas, muestra una fuerte preocupación por el modo en que el deterioro ambiental, y específicamente de

las fuentes hídricas, no es un asunto neutral en relación con el género e insiste en estudiar cómo esta problemática aumenta la vulnerabilidad de las mujeres.

Como consecuencia de los aún muy presentes estereotipos y roles de género, la producción académica muestra cómo la división sexual del trabajo en este tipo de comunidades aún no es una discusión superada y que, por el contrario, la vulnerabilidad climática hace también más vulnerables a las mujeres, en tanto que estas soportan la carga del hogar, directamente relacionada con el agua y la alimentación. La vulnerabilidad de las mujeres rurales del sur global se articula con los roles de género y con factores como el acceso al agua potable, pero no es posible reducir la vulnerabilidad a la situación ambiental como único factor.

La carga que asumen las mujeres de los países empobrecidos en relación con la consecución del agua: las enfermedades físicas y emocionales a las que están expuestas por los largos trayectos recorridos o el peso de la carga y por la calidad del agua, como bien ilustran Kher et al. (2015), son algunos de los temas que han sido ampliamente estudiados desde la perspectiva del género y la ecología política. Adicionalmente, la carga implica, de acuerdo con la literatura consultada, la disminución de las posibilidades femeninas de articularse con proyectos de gestión, espacios de toma de decisiones a nivel local, posibilidades laborales productivas y de generación de ingresos debido a una importante reducción del tiempo libre. A saber, «las mujeres invierten más tiempo en las tareas de recolección de agua, lo que les impide involucrarse en actividades sociales y comunitarias. Los hombres, por el contrario, se involucran no solo en actividades sociales, sino también en actividades asalariadas» (Shrestha et al., 2019: 7).

Los textos consultados coinciden en afirmar que el cambio climático aumenta la carga sobre las mujeres, lo que las hace aún más vulnerables, introduciendo así una noción importante y constante en la literatura científica relativa al calentamiento global. Si ellas ya se encontraban en posiciones de vulnerabilidad previas, desde la emergencia climática dichas condiciones aumentan radicalmente. Así como la meteorología aparece como vulnerable, también lo hacen las comunidades rurales, y en especial las mujeres, quienes no cuentan con posibilidades tecnológicas ni legales suficientes para adaptarse satisfactoriamente a los cambios climáticos, lo que las hace inmediatamente más vulnerables (Eastin, 2018: 291). Frente a este tipo de observaciones, se encuentran también investigaciones que se aproximan críticamente a la idea de que la vulnerabilidad entre las mujeres empobrecidas de países del sur global es una condición que puede ser superada a través de la tecnología, la tecnificación y otras herramientas y saberes propios de la experticia occidental (Bankoff, 2001). Por el contrario, Chant (2010) ha demostrado que este tipo de proyectos pueden aumentar la carga que suponen los hogares para las mujeres, en lugar de disminuirla, pues muchas veces no tienen en cuenta las obligaciones ni la división sexual del trabajo que enfrentan ellas.

Ahora bien, la vulnerabilidad de las mujeres rurales que habitan zonas ambientalmente deterioradas no es absoluta. La literatura científica también

insiste en la necesidad de dejar de lado perspectivas reduccionistas donde ellas son solo víctimas y donde la vulnerabilidad se convierte en una ontología, puesto que existen aproximaciones relevantes que, desde la filosofía, invitan a pensar la noción misma de la vulnerabilidad como una condición de posibilidad de la agencia misma. En contraste con la idea de la vulnerabilidad como una oposición a la agencia, esta postura teórica entiende la vulnerabilidad como una disputa, como una «relación ambigua, en la que la receptividad y la capacidad de respuesta no son claramente separables ni se distinguen como momentos distintos de una secuencia [...] la vulnerabilidad no es ni totalmente pasiva ni totalmente activa» (Butler, 2016: 18). En este sentido, la vulnerabilidad de las mujeres rurales de países del sur global tampoco puede ser pensada como un asunto producido meramente por el deterioro ambiental o por factores biofísicos (Wit, 2021), sino que debe ser comprendida a través de la historización de la construcción social de los roles de género que operan en cada contexto específico.

En este sentido, la agencia misma es una noción que se cuestiona, pues ha estado siempre pensada desde una concepción binaria: las mujeres con o sin agencia, empoderadas o no, en la esfera de lo público y lo visible o ancladas a la pasividad como víctimas. Según Reader (2007) y Ahmed (2019), por ejemplo, la agencia es entendida también como una paciencia, como un lugar de lucha, del reconocimiento de los vínculos y de las relaciones que nos afectan, pero también que pueden ser afectados y por tanto transformados.

Así, la vulnerabilidad en este artículo no es entendida como una condición propia de las mujeres empobrecidas (como es el caso de Fúquene) o como una ontología de «los otros», sino como una condición humana que es móvil, contextual y por lo tanto profundamente agencial: sabernos vulnerables en un campo específico de relaciones, identificar estas relaciones, narrarlas, ya es entonces un ejercicio agencial sobre la condición de la vulnerabilidad.

Lo anterior nos lleva a pensar en cómo la experiencia ambiental se imbrica con la experiencia biográfica (Harris, 2007) y pasa por los cuerpos de las personas: es en la vida cotidiana, en la vida doméstica de las mujeres rurales que resulta posible rastrear esta imbricación, pues, debido a las relaciones de poder y sociales en las que ellas están inmersas, generalmente no pueden acceder a escenarios de tomas de decisiones o esferas públicas. La agencia, por lo tanto, opera en el plano de la vida, y es allí donde mujeres en esta situación ejercen su agencia.

Este artículo tiene como objetivo central mostrar cómo la carencia de agua potable en el hogar afecta y aumenta la vulnerabilidad de las mujeres rurales del sur global. Ello quedará patente a través del estudio de caso realizado en la cuenca del río Fúquene, en Cundinamarca, Colombia. Me interesa enfatizar cómo opera la articulación entre agencia y vulnerabilidad en contextos donde las mujeres se encuentran excluidas de escenarios de toma de decisiones y participación comunitaria debido a la construcción social de los roles de género. Así mismo, quisiera mostrar cómo esta vulnerabilidad es diferencial incluso dentro de un mismo espacio geográfico y cómo se articula con el estado del medio ambiente y las fuentes hídricas, pero que ello no responde únicamente a esta situación.

Es aquí donde la literatura consultada presenta un vacío, al tender a homogeneizar a las mujeres rurales del ser global como vulnerables, como víctimas y como pobres. Aun cuando las investigaciones se han centrado en contextos concretos, no ha sido suficientemente investigada la manera en que opera de manera diferencial la vulnerabilidad en relación con la consecución de agua y las relaciones de poder que la definen y la significan. La vulnerabilidad es una categoría producida por la conjunción de diversos niveles y relaciones de poder que interpelan de manera diferencial a las mujeres, y este artículo pretende contribuir a llenar este vacío.

Los resultados de este artículo están divididos en tres apartados. El primero contextualiza el estudio de caso; el segundo explica los efectos de la carencia de agua potable en el plano del hogar de mujeres participantes en el estudio y por tanto caracteriza la vulnerabilidad en la que se encuentran, y el tercero elabora las prácticas agenciales que realizan estas mujeres para contrarrestar tanto la carencia de agua como la vulnerabilidad en la que se encuentran. Lo anterior se realiza a través de una mirada diferencial en términos del lugar de la cuenca en que habitan ellas. Al final del artículo se presenta, a modo de discusión, la relevancia de repensar los términos *agencia* y *vulnerabilidad* para el estudio de casos semejantes (mujeres rurales del sur global), haciendo énfasis en la manera como ambas categorías cambian de acuerdo con las condiciones socioeconómicas femeninas. En este sentido, el presente artículo constituye también una invitación a la aplicación de una perspectiva analítica que no homogenice a las mujeres rurales en abstracto, como sujetos vulnerables y victimizados, sino que más bien se apliquen marcos contextuales diferenciales e interseccionales que complejicen los términos desde los que pensamos. Hablar de vulnerabilidad en las mujeres rurales del sur global requiere historizar la categoría de mujer misma que opera en cada contexto, pues la vulnerabilidad no viene dada exclusivamente por el deterioro ambiental o por el hecho mismo de ser mujer, sino por la articulación de factores políticos (como la carencia de servicios públicos de calidad) con factores sociales como los roles de género y la división sexual del trabajo. El artículo termina con las conclusiones del estudio.

2. Metodología

La metodología implementada para el levantamiento de los datos presentados en este artículo consistió en la realización de quince entrevistas a mujeres mayores de edad habitantes de la cuenca del río Fúquene. Para la elección de las participantes, primero se realizó una división de la cuenca por zonas geográficas de acuerdo con la cantidad de agua potable disponible: zona de páramo (mayor cantidad de agua potable), zona urbana (zona con acceso parcial a agua potable) y zona lagunar (sin acceso a agua potable). De cada zona se entrevistó a cinco participantes para así poder captar las diferencias en cuanto a acceso al agua a lo largo de la cuenca y, por ende, las diversas condiciones de vida de las mujeres y las estrategias de agencia frente al deterioro ambiental. Las participantes fueron entrevistadas en sus hogares, en ausencia de sus maridos, mediante un recorrido «puerta a puerta». En la tabla 1 se observa la caracteri-

zación zonal de cada participante, así como una descripción del acceso a agua potable y de la condición socioeconómica.

Cada entrevista fue sistematizada en una matriz de análisis con las siguientes tres categorías analíticas: estrategias de recolección y/o potabilización de agua, vínculos sociales y efectos de la carencia de agua. Así mismo, la información recogida fue analizada de acuerdo con las variables: zona de la cuenca, nivel educativo, acceso a acueducto de agua potable, propiedad y estado de la vivienda y acceso a servicios públicos.

Tabla 1. Participantes mujeres por zona y condición socioeconómica

	Edad y lugar de origen	Personas con las que convive	Estado civil	Acceso a agua potable	Zona	Estado laboral y educativo	Vivienda
Claudia Obiedo	44, Fúquene	Esposo y tres hijos	Casada	Sí	Páramo	Ama de casa. Escuela primaria	Propia
Lucía Navarro	64, Fúquene	Esposo	Casada	Sí	Páramo	Ama de casa. Escuela primaria	Propia
Sofía Saenz	50, Fúquene	Esposo y tres hijos	Casada	Sí. Intermitente	Páramo	Ama de casa. Escuela primaria	Vivienda propiedad del empleador
Mireia Ramírez	35, Fúquene	Padre, madre y tres hermanos	Comprometida	Sí	Páramo	Bachillerato. Contratista Fundación Humedales	Vivienda familiar
Elsa León	64, Bogotá	Esposo	Casada	Sí	Zona urbana	Ama de casa. Profesional	Propia
Angela Nuñez	23, Fúquene	Padres e hijo menor	Soltera	Sí	Zona urbana	Desempleada. Sin estudios terminados	Vivienda familiar
Rosario Ortiz	47, Fúquene.	Esposo y dos hijos	Casada	Sí	Zona urbana	Ama de casa y empleada del servicio. Sin estudios terminados	Propia
Nadia Hernandez	28, Bogotá	Padre, madre y hermano menor	Soltera	Sí. Intermitente	Zona urbana	Escuela bachillerato terminada. Ama de casa	Vivienda familiar
Catalina Ferreira	38, Fúquene	Esposo, suegra y dos hijos.	Casada	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Escuela primaria	Alquilada
Lucrecia Roa	31, Fúquene	Esposo y dos hijos	Casada	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Escuela primaria	Vivienda familiar
Ana María Rosas	20, Fúquene	Esposo, padre y madre, dos hermanos y un hijo	Soltera	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Sin estudios	Vivienda familiar
Martina Bole	36, Fúquene	Esposo y dos hijos	Casada	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Sin estudios	Alquilada
María Elisa Rueda	56, Turmequé	Esposo, hijo, madre y hermano con discapacidad	Casada	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Sin estudios	Alquilada
Yasmin Pereira	20, Venezuela	Madre y dos hijos	Soltera	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Ama de casa. Escuela bachillerato terminada	Alquilada
Jesica Pedraza	36, Fúquene	Madre y padre	Soltera	No agua potable en el hogar	Zona lagunar	Contratista Fundación Humedales. Estudios universitarios terminados	Vivienda familiar

Fuente: elaboración propia. Los nombres de las participantes han sido cambiados para proteger su intimidad.

La triangulación entre categorías de análisis, variables y las respuestas de las participantes me permite, por un lado, caracterizar la vulnerabilidad diferencial en la que se encuentran las mujeres de acuerdo con la zona de la cuenca donde habitan, su clase social y su nivel educativo. Por otro, me permite analizar las posibles diferencias entre las prácticas que entablan (manifestaciones de la agencia) para resolver la carencia de acceso a agua potable, así como determinar el alcance de estas estrategias y determinar si son de carácter individual y/o colectivo.

3. Contexto del estudio de caso: la cuenca del río Fúquene

El municipio de Fúquene se encuentra ubicado al norte del departamento de Cundinamarca, a 116 km de Bogotá, la capital de Colombia. Tiene una superficie de 87 km² comprendidos dentro de la cuenca hidrográfica de los ríos Ubaté y Suárez. Cuenta con la cabecera municipal (Fúquene Centro) y un centro poblado denominado Inspección de Policía de Capellanía. El territorio de Fúquene comprende un área de 8.700 hectáreas distribuidas; 23 hectáreas en el sector urbano y 6.844 en el sector rural, conformado por cuatro veredas: Tarabita, Centro, Nemogá y Chinzaque. Adicionalmente, 1.833 hectáreas pertenecen a la laguna de Fúquene, lo que representa una cuarta parte del territorio y determina su importancia.

En cuanto al servicio de agua y alcantarillado del municipio, la situación de Fúquene es un reflejo claro de la brecha en el servicio entre lo rural y lo urbano que caracteriza a Colombia. En el área urbana de Fúquene existe actualmente en funcionamiento una planta de tratamiento y potabilización de agua con una cobertura del 100%. Las cuatro veredas, por el contrario, aunque cuentan con servicios de acueducto (los cuales fueron construidos por las juntas de acción comunal y entregados en comodato al municipio para su operación y mantenimiento), solo tienen una cobertura del 69%, y no es permanente. En el área rural existen tres plantas de tratamiento de agua potable que, de acuerdo con los datos municipales, no pueden ser operativas, pues presentan fallas estructurales que impiden que cumplan con el objetivo para el cual fueron construidas. Así mismo, existen seis pozos profundos, de los cuales cuatro están activos y proveen de agua a estas plantas de tratamiento, pero carecen de mantenimiento constante. Finalmente, a causa del cambio climático, el suministro de agua es deficiente y los acueductos se desabastecen en época de verano, así como los nacedores naturales que se encuentran en la región.

4. Caracterización diferencial de la vulnerabilidad en las mujeres rurales de la cuenca del río Fúquene en relación con el acceso a agua potable

Los resultados muestran que la vida cotidiana de las mujeres cambia en Fúquene de acuerdo con el acceso a agua potable que se tenga. El casco urbano del municipio de Fúquene goza del privilegio del agua, en tanto que es el espacio habitado por los comercios municipales más importantes, así como las sedes de las alcaldías, de las iglesias y de otras instituciones de relevancia económica y social. Las zonas rurales, veredales, del municipio, continúan desprovistas de

acueducto de agua potable y de servicios básicos como la luz eléctrica. La zona del páramo se caracteriza de manera diferente por su ubicación geográfica y la existencia de nacederos en sus terrenos, lo que suple la incapacidad del Estado y de la Administración municipal de llevar agua potable a todos los hogares.

El privilegio de las zonas de páramo y del casco urbano, al tener acceso a agua potable, provoca dinámicas familiares mucho más armoniosas que las que narran las personas que habitan las rondas lagunares o los espacios veredales intermedios alejados del casco urbano, cuyas mujeres son las más beneficiadas, pues tienen acceso constante a acueducto de agua potable en el hogar. Les siguen las mujeres que habitan las zonas de páramo y que poseen nacederos de agua en sus terrenos. Aquellas que habitan la zona lagunar son las más afectadas, pues no poseen nacederos ni acceso a acueductos de agua potable.

En la siguiente tabla se registran las estrategias identificadas para la recolección de agua de acuerdo con cada zona. La tabla nos muestra con claridad cómo la zona de páramo recurre no solo a menos estrategias para la recolección de agua (tres en total), sino que son las que menos consecuencias nocivas tienen para las mujeres, pues el agua o llega a sus hogares o van a buscarla a los nacederos y a los tanques de recolección de aguas pluviales que están en sus terrenos. Por otro lado, las habitantes de las zonas urbana (excluyendo al casco urbano) y lagunar deben adelantar entre seis y siete estrategias de recolección para remediar la falta de agua.

Ahora bien, como se verá, existe una clara correlación entre el acceso al agua potable y elementos como la salud, la violencia familiar y el tiempo libre

Tabla 2. Estrategias de recolección de agua de acuerdo con la zona de la cuenca del río Fúquene

Estrategia / Zona	Páramo	Urbana	Lagunar	Usos de la fuente de agua
Pozos fabricados manualmente		x	x	Agua para lavar la ropa y hacer aseo o para los animales
Recolección en la mina		x	x	Agua para cocinar y beber
Nacederos	x			Agua para cocinar y beber
Potabilización rudimentaria		x	x	Agua para cocinar y beber
Recolección de aguas pluviales en tanques de almacenamiento	x	x	x	Agua para cocinar y beber
Acopio desde el acueducto de agua potable o carro tanque	x	No en la totalidad de la zona		Agua para cocinar y beber
Acopio desde el acueducto de agua no potable		No en la totalidad de la zona	x	Agua para lavar la ropa y hacer aseo o para los animales
Desviar agua de la carretera		No en la totalidad de la zona	x	Agua para lavar la ropa y hacer aseo o para los animales

Fuente: elaboración propia.

del que disponen las mujeres. Todos estos efectos en la vida femenina no son únicos de la situación en Fúquene y han sido ampliamente documentados en otros contextos del sur global por entidades como ONU Mujeres y la CEPAL, además de un amplio corpus de trabajos académicos. Sin embargo, este estudio es el primero en documentarlos en Fúquene. A su vez, estos elementos están anclados a la división sexual del trabajo (que está lejos de ser superada en la región) y a la brecha en cuanto a infraestructura pública entre el espacio rural y el urbano. Son estos aspectos, interconectados, los que enmarcan y significan la noción de vulnerabilidad en la cuenca del río Fúquene. Los efectos concretos de estas estrategias para el acopio de agua (que tienen la particularidad de aumentar y mitigar al mismo tiempo la vulnerabilidad de las mujeres) serán elaborados a continuación.

4.1. Violencia y vulnerabilidad: el lugar del agua

La carencia de suministro adecuado de agua potable en los hogares, específicamente en países del sur global, ha sido identificada como un factor de riesgo de sufrir violencia de género e intrafamiliar (Castañeda Camey et al., 2020). Así mismo, debido a normas culturales asociadas a los roles de género, las mujeres y las niñas son las responsables de obtener agua potable en aquellas áreas donde no se dispone de ella en el interior de las viviendas (Castañeda Camey et al., 2020).

Como lo señalan Sommer et al. (2015), las mujeres están expuestas a diversos tipos de violencia debido a los procesos de consecución y recolección de agua. Tensiones sociales alrededor de los puntos de acopio, violencia intrafamiliar por la cantidad de agua que llevan al hogar y agresiones machistas por no ser capaces de proveer suficiente agua para cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar, son situaciones constantes que se observan en los países del sur global y que se reflejan en el caso de la cuenca del río Fúquene. La violencia intrafamiliar, las tensiones sociales y las agresiones machistas son los tres tipos de malos tratos identificados en las narrativas de las mujeres entrevistadas. A su vez, estas violencias enmarcan la vulnerabilidad de dichas mujeres.

Un ejemplo claro de la situación profundamente desigual en cuanto al acceso de agua que se vive en la cuenca puede verse al comparar la voz de Claudia, habitante de la zona del páramo de la cuenca, y la voz de Ana María, habitante de las rondas lagunares:

Se puede quedar el municipio sin agua, pero la finca no. Por lo general el sector del páramo nunca va a quedar sin agua por el nacedero principal es el que surte el agua para el pueblo, queda aquí en el páramo, entonces es como difícil que nosotros quedemos sin agua. (Claudia, entrevistada. Zona de páramo)

La experiencia de Lucía es bastante distinta: «No teníamos agua ni para lavar un plato ni para consumir ni para nada» (Ana María, entrevistada. Zona lagunar). Esta diferencia en cuanto al acceso al agua potable influye de manera directa en

los diversos tipos de violencia a la que están expuestas las mujeres. Las tensiones sociales son el primer elemento que aparece en las narrativas.

Nos tocaba ir a la mina a traerla para bañarnos y comer y para todo. Nos tocaba ir a lavar a vuelta grande, pero la gente se cansa y no nos dejaron lavar más y comenzaron los problemas. Así que este ahora salimos como estemos, sucios o impíos. (Lucrecia, entrevistada. Zona lagunar)

La mina, la zona de la cuenca donde la gran mayoría de las mujeres participantes en este estudio van a recoger agua, es un lugar en el sector de Nuevo Fúquene que es el único en el que es posible abastecerse. Nuevo Fúquene es también una de las zonas más afectadas por la escasez de acueductos y suministro de agua potable, por lo que tener un sitio donde recoger agua se ha convertido literalmente en un oasis. Ahora bien, como es lógico, el hecho de que personas de otras zonas de la cuenca utilicen ese mismo punto de acopio se ha convertido en un problema grave. A saber:

Íbamos a sacar agua de la mina, pero ahorita ya no, porque ya hay problemas, le echaron llave, que porque todo el mundo saca agua de allá y que no les dejaban agua para los de por ahí cerca. Entonces hicieron una Junta y ahora toca ir y pedir permiso y pedir la llave por allá a quien la tenga, para que dejen sacar agua. (Jesica, entrevistada. Zona lagunar)

Lo anterior muestra que, aun existiendo fuentes de acopio, no es posible asegurar su accesibilidad equitativa, debido a que estas fuentes están controladas. Así, en las zonas donde el agua debe «irse a buscar», se experimentan situaciones de conflicto social, debido a que los habitantes de los espacios aledaños a los puntos de acopio no permiten que personas ajenas a dicha zona se acerquen con tranquilidad a recolectar (Zapana-Churata et al., 2023). Esto provoca los conflictos entre personas de la misma cuenca y además afecta de manera directa a la predisposición a la violencia intrafamiliar y machista en los hogares. Es violencia intrafamiliar y no solamente machista, porque sucede entre diversos miembros del hogar y no exclusivamente entre compañeros sentimentales, aunque existe una evidente predisposición a sufrir agresiones físicas cuando factores externos, como la falta de agua en el hogar, impiden a las mujeres cumplir con su deber de mantener y realizar las tareas del hogar. Si bien sería impreciso decir que el agua es el único factor desencadenante de violencia intrafamiliar y machista, es un claro elemento en los relatos de las mujeres de la región. Un relato que se transforma dependiendo del lugar de la cuenca que se habita y su accesibilidad al agua potable.

De esta manera, las entrevistadas del sector del páramo, hídricamente privilegiado con relación a las otras zonas de la cuenca, reportan muchas menos situaciones de riesgo o violencia machista que las de las demás zonas.

Hay escasez del agua, y todavía el esposo le pega a la señora, que no se arregle, que qué saca con bañarse y cambiarse todos los días, es por allá de cada 8 días

y mantenerse bien desaseada bien sucia, porque pa qué se arregla si el agua ta escasa, pa qué lava si no hay agua, entonces es una crisis dura que tocaba dejar lo que los maridos dijeran para hacerlo uno. Pero las que nos quedamos en la casa tenemos que mirar cómo se hace la alimentación, cómo podemos tenerles la ropa limpia, como podemos hacer el aseo de la casa o para uno mismo arreglarse y bañarse, porque si no hay agua en la casa, qué vamos a hacer [...] toca ir a buscarla a conseguirla o hacer algo, pero es una crisis dura. (Rosario, entrevistada. Zona urbana)

Cuando hablamos acerca de quién es la persona más afectada del hogar por la falta de agua, la gran mayoría de las entrevistadas coinciden en afirmar que es la persona que cocina, es decir: ellas y sus hijas. Otras, más pocas, se refieren a «todos». María Elisa, madre y esposa, habitante de la zona conocida como Nuevo Fúquene, un caserío cercano a la laguna, lo explica así:

[...] soy la que sufro con eso, porque mi marido pues si sufrirá y todo eso, pero él se levanta y se va a hacer sus oficios y yo quedo aquí, que con qué lavo la cuchara, que con qué lavo la ropa, que con qué me baño [...] Yo soy la que me quedo aquí con eso. (María Elisa, entrevistada. Zona lagunar)

Rosario confirma esta experiencia al contarnos que:

[...] la tarea de madrugar a ir a coger el agua y si no la traíamos pues nos pegaban, porque el trabajo de nosotros era solucionar lo de traer el agua, porque los papás y los esposos salen a trabajar y las mamás son las que se quedan a arreglar la casa o arreglar la ropa para los niños, toca tener el jugo para el esposo o los hijos cuando llegaran de la escuela, entonces es uno de mujer la que tenía que solucionar el problema. (Rosario, entrevistada. Zona urbana)

El testimonio anterior hace evidente la naturalización del supuesto deber femenino de tener lista la comida, tener listo todo para atender a los hombres trabajadores, aunque no haya recursos para ello. Aquí la división sexual del trabajo y los roles de género juegan un papel central en la exposición a la violencia.

Ahora bien, conseguir agua supone en sí mismo un riesgo de sufrir también agresiones intrafamiliares, pues la escasez general de la zona lagunar y parte del espacio urbano ha desencadenado tensiones sociales entre miembros del mismo hogar. Por ejemplo, recibimos testimonios de madres que muestran cómo sus hijos las insultan o las violentan psicológicamente cuando se acaba el agua disponible para sus actividades, o padres que increpan y violentan a sus hijas mayores por ser incapaces de proveer ropa limpia y alimentación. Liliana nos ha contado, por ejemplo, que:

[...] una tía hace 4 años me *volvió una nada*¹ por el agua, que porque yo me le había robado unos tubos. Yo no puedo lavar ropa ni nada porque sangro al lavar debido a los golpes que me metió mi tía. Ella llegó a quitarme el cabello,

1. Expresión colombiana que significa ‘estar herido’.

cogió un ladrillo y me pegaba como si fuera a matar a un animal. (Lucrecia, entrevistada. Zona lagunar)

En este sentido, la vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres en las zonas con dificultades de acceso al agua potable es evidente. Una vulnerabilidad producida por la violencia de diversos órdenes a los que se deben enfrentar en su cotidianidad y que está presente tanto al interior de los hogares como fuera de ellos. Aquí, la carencia de agua potable (bien sea por suministro insuficiente y/o por condiciones climáticas) se articula directamente con los roles de género, lo que genera violencia y por tanto mayor fragilidad.

4.2. Vulnerabilidad, tiempo libre y salud

El segundo aspecto que rodea y contribuye a definir la vulnerabilidad de las mujeres de la cuenca del río Fúquene es el tiempo. Quienes poseen agua potable y constante tienen, por tanto, tiempo disponible para invertir en actividades familiares, personales y de ocio. Entidades como la ONU Mujeres (2018) documentan esta afirmación desde hace ya varias décadas, estableciendo que «en contextos de pobreza y vulnerabilidad social, las dificultades para el acceso al agua afectan la vida y las decisiones sobre uso del tiempo de las mujeres, niñas y niños, quienes son los encargados principales de obtener este recurso para las tareas de cuidado» (Ayala et al., 2020). Si bien en algunos casos el tiempo de recolección y los largos trayectos son aprovechados también por las mujeres para construir lazos de amistad con otras mujeres, en el caso concreto de la cuenca del río Fúquene los viajes por el agua y la carga mental que supone administrar el recurso las dejan a ellas con menor acceso sin tiempo para ellas mismas y sin poder decidir sobre qué hacer con su tiempo.

De nuevo, esta situación no es homogénea a lo largo de la cuenca. Las entrevistadas de la zona de páramo nos relatan experiencias donde sí existe tiempo personal, cuyo uso es de libre elección, y aunque siempre está condicionado al cumplimiento satisfactorio de los deberes del hogar, la situación en relación con el agua permite que dichas mujeres vean televisión, hagan manualidades con sus hijos o se sienten a leer. Veamos un claro ejemplo de ello: «Ver un poquito la televisión. Nos dedicamos al televisor, a las noticias y las novelas de las 2 de la tarde. Bueno, de 2:30 a 4 estamos reposando, ya a las 4 4:30 ya salimos otra vez al ordeño y vuelve a las 5 ya está uno en la pieza de la casa» (Lucía, entrevistada. Zona de páramo). Lo confirma también Sofía cuando nos comenta que a ella en su tiempo libre le gusta «escuchar música de los años 70 que es la que me encanta muchísimo y porque me siento a ver una novela y me coge el sueño, entonces más que todo me acuesto a descansar un rato, qué le digo yo, como una hora o 40 minutos» (Sofía, entrevistada. Zona de páramo).

Por el contrario, el tiempo libre se reduce cuando es necesario distribuir el agua de acuerdo con la fuente de donde proviene, la potabilidad y la recolección. Claramente, esta administración efectiva del recurso también está ligada a la infraestructura de almacenamiento y a la capacidad adquisitiva de las

familias, puesto que las que habitan las rondas lagunares deben destinar mucho más tiempo a la distribución, consecución y administración hídrica para que el hogar funcione, por eso los testimonios coinciden en afirmaciones como «yo no tengo tiempo libre, no descanso. Todo el día haciendo oficio» (Catalina, entrevistada. Zona lagunar), o como lo cuenta Martina:

Por ejemplo en mi caso, yo digo, así sean 5 minutos me los dedico, así no me bañe ni me arregle. Esos 5 minutos son para pensar cómo vamos a hacer el día. Y digo, hoy voy a arreglar mi casa, organizar la ropa que toca lavar, traer el agua, hoy vamos a hacer esto. Nos levantamos a las 3 am a ordeñar nuestras vacas y llevar la leche, luego ordeñar las del patrón, luego venga desayúnnenos, bajemos de nuevo a trasladar el ganado. Llegue, ponga la olla, vaya a ver las otras novillas y mientras está el almuerzo alistar lo de la comida. Luego de pasar el ganado pongo la olla y hago otras tareas de la casa. No tengo tiempo. (Martina, entrevistada. Zona lagunar)

Así, la búsqueda del agua y su relación con las tareas del hogar (bien sea al recoger aguas pluviales, traer agua del aljibe para los alimentos, recolectar la que proviene del acueducto y que, al ser no potable e intermitente debe ser almacenada y utilizada para labores del hogar) son asuntos obligatorios y diarios para que estas familias garanticen su subsistencia básica. Las mujeres deben planear y administrar cada día cómo resolverán esta situación y, en el caso de Liliana, ella llama a esta situación *tiempo para ella*, el tiempo que ella *se dedica* es para pensar cómo administrar y resolver la cotidianidad. Muy diferente a si solo tuviera que abrir el grifo. Nadia, quien tiene acceso intermitente a agua potable lo relata así:

El agua nos llega del acueducto, a veces la mandan en la noche, a veces seguido, a veces no llega en 8 días. Es el acueducto de Tarabita. Al otro lado de carretera está la bomba. Pagamos como 5 mil pesos, que es mucho. Tenemos un tanque arriba para bañarnos, para el baño recolectamos la de la ducha, y para comer tenemos dos canecas grandes que recogemos cuando llega del acueducto. Cuando no llega vamos a traer del tanque o donde mi abuelo en Nemogá que él tiene un aljibe. Son 20 minutos en moto, a pie 1.5 h. Hasta el aljibe es trocha, y toca ir cuando no hay para comer. Traigo una cantina de 40 litros, que nos dura más o menos unos dos o tres días. Tratamos de usarla solo para la comida. (Nadia, entrevistada. Zona urbana)

Lo anterior muestra que, incluso si se tiene agua potable, la frecuencia del suministro es impredecible, lo que afecta directamente a la alimentación familiar, el tiempo destinado a su consecución y aumenta la carga laboral. La situación se acentúa aún más cuando el agua que llega del acueducto no es potable. Así lo relata Martina:

Tengo acueducto, pero no lo utilizo. Primero porque viene de la laguna y no tiene la capacidad para que sea agua potable. El agua la bombeo del río Fúquene porque aquí nos toca ir a recogerla allí. Esa agua no la uso para comer, la de comer la traigo de la mina. Esta la utilizo para lavado de cantinas, aseo de

la casa y baños. Yo tengo mi tanque y ahí guardo lo que bombeo, ese me dura mes y medio. Yo también recojo aguas lluvias, pero si no llueve no hay agua tampoco. Me demoro por lo menos unos 40 minutos en la mina, dependiendo además de si hay turno. Voy a recogerla en cantinas, dos cantinas por viaje de 2 horas. Son 6 cantinas que van en ese tanque, que me dura aproximadamente 15 días y es solo para alimentación. (Martina, entrevistada. Zona lagunar)

Como se ve en el relato anterior, la necesidad de conseguir agua para solventar las actividades diarias del hogar, las mujeres se exponen a situaciones que ponen en riesgo su salud, tanto física como mental. Los problemas de salud asociados a la falta de potabilidad del agua son ampliamente estudiados desde diversos enfoques sanitarios y de las ciencias sociales. El consumo constante de agua no potable, la utilización de técnicas rudimentarias de potabilidad, los insectos que se acumulan en los tanques y en los pozos de agua caseros que se fabrican y la recolección del agua que baja por la carretera produce efectos nocivos en la salud femenina.

Así mismo, deben tenerse en cuenta las enfermedades físicas y emocionales a las que están expuestas por los largos trayectos recorridos, el peso de la carga y la calidad hídrica. Las mujeres participantes de este estudio que tienen que recolectar agua a largas distancias reportan tener afecciones constantes debido a la acumulación de insectos en los tanques o pozos. María Elisa nos lo cuenta así:

He tenido alergias, seguramente por lo que uno se baña con esa agua de las pocetas, a mí, me han dado unas alergias feas, creo que es por eso. Esa agua, que uno la recoge, cuando llueve y viene por toda la carretera así, y uno la desvía y así pues ella aclara un poco, pero de todas maneras ahí quedan todas las bacterias. Eso me toca comer de la que sabemos [...] y bañarse con esa misma. (María Elisa, entrevistada. Zona lagunar)

Como bien lo mencionan Kher et al. (2015: 17), llevar agua desde largas distancias representa un peligro para la salud de las mujeres, y ello queda claro en este estudio. Una de nuestras entrevistadas nos contó también que: «Una vez me fui a traer un poco de agua y un burro me atacó. Quedé desmayada. Pero es terrible, esta mano me quedó sin poder hacer fuerzas» (Catalina, entrevistada. Zona lagunar). Del mismo modo, reportan sufrir estrés y enfermedades mentales como depresión debido a la constante angustia e incertidumbre de pensar si van a poder o no cumplir con sus tareas y funciones como gerentes del hogar. A saber:

[...] viví una crisis de estrés hace como 2 años, por eso y porque me pongo a pensar qué será de nosotros cuando ya estemos viejos, que ya no podamos traer agua [...] es terrible. (Martina, entrevistada. Zona lagunar)

Con esto, lo que queda entonces es que las mujeres de la cuenca, en aras de poder subsistir y cubrir las necesidades básicas, organizan su tiempo y sus días con relación al agua, su distribución y su consecución. Esta carga implica,

además, una importante disminución de las posibilidades femeninas de decidir sobre sus vidas, de disfrutar de tiempo libre y de poder, por ejemplo, articularse con proyectos educativos que, de acuerdo con las entrevistas realizadas, desean realizar. La carga del agua tiene efectos también en su salud, lo que ahonda aún más en su vulnerabilidad, especialmente de las mujeres mayores, que no saben hasta cuándo podrán realizar las labores de recolección y acopio que necesitan para subsistir.

5. El lugar de la agencia en la vulnerabilidad

Si pensamos en las estrategias a través las cuales las mujeres habitantes de la cuenca del río Fúquene negocian la carencia de agua potable, podemos establecer, de acuerdo con las entrevistas citadas a lo largo de este artículo, que usan tanques de agua, recogen aguas pluviales, realizan pozos cavados a mano (*pocetas*), recolectan el agua que baja de la carretera y, finalmente, la extraen de la mina. Aunque todas estas estrategias reducen la escasez hídrica en la inmediatez del día a día, también incrementan la vulnerabilidad femenina. Por eso es por lo que aquellas mujeres de las zonas con mayor acceso al agua potable se encuentran en una posición de fragilidad diferente, pues no deben realizar actividades perjudiciales para su salud que consuman su tiempo personal y que desencadenen momentos de violencia.

Pensar la agencia de las mujeres habitantes de la cuenca del río Fúquene implica pensar necesariamente en su vulnerabilidad. Si entendemos a esta como un conjunto de relaciones, tendremos que entender la agencia como un lugar en esa relación. Relaciones de dependencia que nos preceden y condicionan nuestra existencia. Como señala Butler (2016), la relación de dependencia tiene mucho que ver con las condiciones infraestructurales en las que estamos inmersos, así como con los discursos de poder que nos constituyen y atraviesan. Al final, la capacidad de habla, de disputar, depende de esas condiciones infraestructurales. Hablar de libertad, insiste Butler, implica unas ciertas condiciones de existencia donde la libertad de discurso está dada.

En este sentido, la vulnerabilidad en su relación con la salud, con las diversas formas de violencia y con la noción de tiempo son características que revelan lo que está dado infraestructuralmente y lo que no, y esto, en consecuencia, determina la agencia de las mujeres inscritas en estas relaciones de poder. La vulnerabilidad no se da solo por el agua, o por la falta de ella; la vulnerabilidad no es climática o hídrica y tampoco es exclusiva de las mujeres rurales pobres del sur global: la vulnerabilidad es más bien producto de una serie de relaciones que se visibilizan, en este caso concreto que me ocupa, a través de la carencia de recursos hídricos, pero que pasan por sistemas de opresión que exceden la preocupación por el agua misma. Los roles de género y los procesos de identificación por el cual las mujeres parecen aceptar su rol sin disputarlo, como es el caso de Fúquene, nos muestra que las condiciones infraestructurales para transformar esta opresión aún no están dadas, así como tampoco lo están las condiciones que permitan a estas mujeres articularse políticamente y exigir la

prestación de servicios públicos adecuados. Si bien es manifiesta su incomodidad frente a la escasez hídrica, las entrevistas recogidas muestran cómo la gran mayoría de las mujeres dice encontrar su realización personal en el cuidado del hogar. Eso que puede verse como una actitud pasiva o resignada, o como una naturalización de la subordinación, debe ser leído también en clave de deseo, de las condiciones históricas que han moldeado los anhelos de estas mujeres y que han dado forma a la aceptación de su rol de género. Si bien manifiestan rechazo a la violencia que sufren, cansancio frente al exceso de trabajo en el hogar y molestia frente a la precaria situación laboral del municipio, al preguntarles por ellas mismas, por sus aspiraciones, las respuestas son contundentes: el hogar va primero. En consecuencia, hablar de agencia en las mujeres de la cuenca del río Fúquene implica entender cómo esta es diferencial, ni completamente activa ni completamente pasiva. Aquí la agencia está operando entonces en varios niveles. Opera en un lado visible desde la narración del cansancio, desde la emoción y la conciencia de la opresión y la violencia que sufren, pero también opera en el plano de quietud, siguiendo a Mahmood:

La capacidad de agencia social está implicada no solo en aquellos actos que producen cambio (progresista), sino también en aquellos cuyo objetivo es la continuidad, la estasis y la estabilidad. (Mahmood, 2019: 20)

Lo que realmente buscan estas mujeres es lograr estabilidad económica y armonía familiar, no romper sus vínculos afectivos con sus maridos y familias en aras de dejar de soportar la carga del hogar. Esto lo confirman los testimonios de varias entrevistadas. Veamos algunos ejemplos:

A mí con que me dejen un tanquecito de mil litros mensual yo con eso soy feliz, teniendo agua para hacer de comer y yo tazo el agüita y con eso yo tengo. (María Elisa, entrevistada. Zona lagunar)

Mi labor es importante acá en la casa. Me acuesto tarde mientras les colaboro un poquito a los hijos, atraso un poco mi trabajo en la cocina que es tan desagradecida. Pero yo soy muy feliz con lo que me toca hacer. (Sofía, entrevistada. Zona de páramo)

Estar con mi familia. Estar bien. Así haya falta de comer, pero que ud esté bien con su familia lo fortalece mucho. Eso es como un eje. Si ud no le da movimientos ese eje se queda trancado y ahí queda. Por eso los hogares no duran, porque se dejan caer. Nosotros en esto tan duro nos hemos mantenido juntos. Pero con la casa rota es muy difícil, se nos entra el agua, hace frío. Veo a mis hijos sufrir y nadie hace nada, nadie nos ayuda. (Lucrecia, entrevistada. Zona lagunar)

La agencia, en su expresión paciente, muestra cómo las mujeres realizan acciones para conservar sus hogares, para cuidar de ellos. Ayudar a los hijos, mantenerse unidos, hacer de comer, buscar el agua, por ejemplo, son acciones

pacientes características también de la agencia, pues contribuyen a conseguir la estabilidad del núcleo familiar y por tanto de ellas mismas.

Por otro lado, en su manifestación visible, la agencia pasa por acciones como pedir ayuda al alcalde del municipio. Por ejemplo: «yo iba todos los días a pedirle al alcalde que me ayude con una pieza para salir de esa casa que nos rompieron para que nos fuéramos y ellos pudieran quedarse con toda el agua del pozo» (Martina, entrevistada. Zona lagunar). También pasa por manifestar abiertamente la molestia frente al olvido del Estado: «Un pobre aquí no progresa porque lo olvidan. La gente en campaña le promete a uno todo, y esos políticos ahorita en el mando y nada. Fúquene no tiene ley» (Lucrecia, entrevistada. Zona lagunar) o «nunca ha habido un gobierno que apoye a un campo» (Lucía, entrevistada. Zona de páramo), y por rechazar abiertamente, como se mostró en los testimonios del apartado anterior, un rechazo a la violencia machista e intrafamiliar.

Esta armonía, a su vez, está vinculada de manera estrecha con la capacidad de cumplir sus roles de género y para ello el agua es fundamental. Es por esto por lo que la agencia, en su manifestación visible, se da de cara a mitigar la carencia del servicio de agua y la desigualdad económica, pero no a dejar de ser las encargadas de proveerla. Así, aunque las prácticas de recolección hídrica contribuyan a aumentar la vulnerabilidad de las mujeres, también contribuyen a su estabilidad familiar y, por tanto, y aunque suene paradójico, reduce su vulnerabilidad.

6. Discusión y conclusiones

A lo largo de este artículo se ha buscado dar forma, sentido, a la idea de la vulnerabilidad y a su relación con la agencia a través de la experiencia de vida de un grupo de mujeres habitantes de la cuenca del río Fúquene, un pequeño municipio de Colombia. Se ha mostrado cómo la vulnerabilidad es diferencial al interior de la cuenca, donde las mujeres con menor acceso al agua potable están expuestas a diversas situaciones que enfatizan su fragilidad.

Se ha visto también cómo esta vulnerabilidad no es solo causada por la falta de agua potable (debido tanto a la carencia de infraestructura pública como a factores climáticos), sino que está imbricada con la división sexual del trabajo y los roles de género que continúan operando fuertemente en el imaginario regional y que son los que, en última instancia, exponen a las mujeres a violencia intrafamiliar, machista y social.

Así mismo, la vulnerabilidad de las mujeres también se produce debido a la importante reducción del tiempo libre que causa la preocupación constante por la consecución, la recolección y la administración del agua. Estos elementos caracterizan la cotidianidad de las mujeres de Fúquene y, así mismo, le dan sentido a la idea de la vulnerabilidad.

Ahora bien, como se ha hecho evidente, en este caso concreto la vulnerabilidad y la agencia no son conceptos opuestos o excluyentes en la experiencia cotidiana, sino que más bien son manifestaciones de un conjunto de relaciones históricas. Siguiendo el trabajo de diversas teóricas feministas como Sarah

Ahmed, Judith Butler y Saba Mahmood, este artículo discute con la manera en que ha sido tradicionalmente pensada la agencia. El análisis social que entiende la agencia desde binarismos (como visible, pública y activa o como inexistente) no permite visibilizar las complejidades sociales en las que las personas estamos inscritas y los significados que otorgamos, desde allí, a nuestras experiencias, lo cual explica cómo y por qué nos resistimos a algunas cosas y a otras no. Siguiendo a Mahmood:

Para poder explorar los tipos de daño específicos a las mujeres ubicadas en situaciones históricas y culturales particulares, no es suficiente simplemente señalar, por ejemplo, que una tradición de religiosidad o modestia femenina sirve para prestar legitimidad a la subordinación de la mujer. Más bien es solo a través de la exploración de estas tradiciones, en relación con los compromisos prácticos y formas de vida en las que están incrustadas, que podemos llegar a comprender el significado que esa subordinación tiene para las mujeres que la encarnan. (Mahmood, 2019: 18)

Así, con este trabajo se ha querido mostrar cómo los roles de género significan la realización personal de estas mujeres y que ellas, aunque expresan resistencia a la violencia intrafamiliar y la carencia de agua potable en el hogar, no disputan la división sexual del trabajo ni su rol como esposas y madres dedicadas al ámbito doméstico. Estos elementos significan para ellas su realización personal; significan su deseo. A través de las prácticas de recolección de agua, por ejemplo, las mujeres disputan su vulnerabilidad, pues pueden cumplir con sus deberes del hogar, pero también, y al mismo tiempo, la acentúan, pues se exponen a problemas de salud y a situaciones de violencia.

Este estudio de caso, por tanto, ilustra la manera cómo se imbrican la vulnerabilidad y la agencia desde una perspectiva compleja y muy necesaria para entender las lógicas internas y las relaciones de poder que operan en el interior de cada contexto y de cada grupo social. De nada le sirve a la teoría social asumir a las mujeres pobres del sur global como vulnerables y por tanto como carentes de agencia; de nada nos sirve imaginar sus deseos por ellas. Por el contrario, lo que parece claro aquí es que la comprensión políticamente más potente está en el análisis diferencial y complejo de la agencia y la vulnerabilidad como posiciones que nos habitan como seres humanos, y sobre las que actuamos de acuerdo con las relaciones de poder que nos constituyen y las posiciones de sujeto desde las que configuramos lo que somos. Solo así es posible comprender por qué algunas relaciones de opresión dan sentido a nuestra vida.

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2019). *I am my own person': Women's agency inside and outside the home in rural Pakistan*. Nueva York: Gender, Place & Culture.
<<https://doi.org/10.1080/0966369x.2019.1664420>>
- AYALA, M. J.; BOGADO, E. y CAÑIZA, M. (2020). *Género y agua: La experiencia de la inclusión del enfoque de género en los proyectos de agua potable y saneamiento en*

- Paraguay. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). División de Agua y Saneamiento, Documento para discusión núm. IDB-DP-00756.
<<https://doi.org/10.18235/0002277>>
- BANKOFF, G. (2001). «Rendering the World Unsafe: ‘Vulnerability’ as Western Discourse». *Disasters*, 25, 19-35.
<<https://doi.org/10.1111/1467-7717.00159>>
- BUTLER, J. (2016). «Rethinking Vulnerability and Resistance». En: BUTLER, J.; GAMBETTI, Z. y SABSAY, L. *Vulnerability in Resistance*. Durham: Duke University Press, 22-45.
<<https://doi.org/10.4000/lectures.22757>>
- CASTAÑEDA CAMEY, I.; SABATER, L.; OWREN, C. y BOYER, A. E. (2020). *Vínculos entre la violencia de género y el medio ambiente: La violencia de la desigualdad*. Editado por J. Wen. Gland: IUCN.
<<https://doi.org/10.2305/iucn.ch.2020.03.es>>
- CHANT, S. (2010). «Gendered Poverty Across Space and Time: Introduction and Overview». En: *The International Handbook of Gender and Poverty: Concepts, Research, Policy*. Cheltenham: Edward Elgar, 1-26.
<<https://doi.org/10.4337/9781849805162.00010>>
- EASTIN, J. (2018). «Climate change and gender equality in developing states». *World Development*, 107, 289-305.
<<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.02.021>>
- HARRIS, L. M.; PHARTIYAL, J.; SCOTT, D. N. y PELOSO, M. (2015-2016). «Women Talking about Water: Feminist Subjectivities and Intersectional Understandings». *Canadian Woman Studies, les Cahiers de la Femme*. Número especial titulado *Women and Water*, 30 (2/3), 15-24.
- KHER, J.; AGGARWAL, S. y PUNHANI, G. (2015). «Vulnerability of Poor Urban Women to Climate-linked Water. Insecurities at the Household Level: A Case Study of Slums in Delhi». *Indian Journal of Gender Studies*, 15-40.
<<https://doi.org/10.1177/0971521514556943>>
- MAHMOOD, S. (2019). «Teoría feminista y el agente social dócil: Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto». *International Journal on Collective Identity Research*, 1, 1-31.
<<https://doi.org/10.1387/pceic.20282>>
- ONU MUJERES (2018). *Informe Anual ONU Mujeres Bolivia 2018*. Recuperado de <<https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2019/07/reporte-anual-onu-mujeres-bolivia>>
- (2019). *Igualdad de género y empoderamiento de las mujeres: Informe anual 2018-2019 de ONU Mujeres*. Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. Recuperado de <<https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2019/06/annual-report-2018-2019>>
- READER, S. (2007). «The Other Side of Agency». *Philosophy*, 82 (322), 579-604.
- SHRESTHA, S.; CHAPAGAIN, P. S. y GHIMIRE, M. (2019). «Gender Perspective on Water Use and Management in the Context of Climate Change: A Case Study of Melamchi Watershed Area, Nepal». *SAGE Open*, 9 (1), 1-9.
<<https://doi.org/10.1177/2158244018823078>>
- SOMMER, M.; FERRON, S.; CAVILL, S. y HOUSE, S. (2015). «Violence, gender and WASH: Spurring action on a complex, under-documented and sensitive topic». *Environment and Urbanization*, 27 (1), 105-116.
<<https://doi.org/10.1177/0956247814564528>>

- WIT, S. de (2021). «Gender and climate change as new development tropes of vulnerability for the Global South: Essentializing gender discourses in Maasailand, Tanzania, Tapuya». *Latin American Science, Technology and Society*, 4 (1).
<<https://doi.org/10.1080/25729861.2021.1984638>>
- ZAPANA-CHURATA, L.; MARCH, H. y SAURÍ, D. (2023). «Las desigualdades de acceso al agua en ciudades del Sur Global desde el enfoque de la Ecología Política Urbana». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 69 (2), 439-461.
<<https://doi.org/10.5565/rev/dag.718>>